

de se vende, y proveeos en ellas.

Pues si tú quieres imitar la prudencia destas Virgines, procura tratar de tal manera los negocios de las consciencias ajenas, que siempre tomes tiempo para la tuya. Y si me preguntares qué tanto tiempo será menester para esso, muy determinadamente te responderé que tanto, quanto baste para traer el corazon muy à la continua con recogimiento y devocion: lo qual es andar en espíritu, como nos lo aconseja Sant Pablo. (a) Y para que entiendas qué cosa sea andar en espíritu, y que provecho se siga desto, por agora no diré mas de que andar el hombre en espíritu, es andar mas en Dios que en sí mesmo, trayendo el corazon, no con la disposicion, y con los affectos naturales que él se tiene de suyo, sino con los que le vienen por parte de la devocion a qual con que anda: porque esta manera de disposicion no es la que nos viene por parte de la carne y de la sangre; sino la que viene por parte del Espíritu Sancto, y del affecto continuo del amor y temor de Dios. De donde nasce que como el corazon sea principio de todas nuestras obras, que qual es la disposicion que él tiene, tales sean todas las obras que proceden dél: como vemos que tal suele salir el agua de la fuente qual ella está: si turbia turbia, si clara clara. Y assi vemos que del corazon compuesto y ordenado salen todas las obras y palabras compuestas y ordenadas: mas del descompuesto y desordenado todo sale desordenado, como lo significó el Salvador, quando dixo: (b) El buen hombre del buen thesoro de su corazon saca buenas cosas; y el malo del mal thesoro las saca malas.

Pues como esta sea raíz y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser en procurar de tener tan larga y tan profunda oracion, que baste para traer siempre el corazon con esta manera de recog-

miento y devocion. Para lo qual no basta qualquier manera de oracion; sino es menester que sea tan larga y tan profunda, que assi como una sala muy bien regada por la mañana en tiempo de verano, conserva todo el dia un frescor y templanza suave, que le viene de aquel riego que recibió: assi el anima del justo ha de quedar à sus tiempos tan regada y empapada en Dios con los exercicios de la oracion, que siempre aya en ella un continuo frescor de devocion, con el qual se defienda de los ardores del mundo. De manera que la devocion ha de ser como aquel rio de quien dice la Escritura, que salia del lugar de los deleytes, (c) el qual regaba con sus corrientes toda la haz de la tierra. Porque de nuestro corazon (que es el lugar, de los deleytes de Dios) ha de salir un rio tan caudaloso de devocion, que baste para regar todas las obras de nuestra vida, y hazer que todas ellas vayan teñidas de devocion.

Esta es la manera de vivir que tuvieron los Sanctos: este es un muy principal punto de toda la vida espiritual: esta es la que haze al hombre espiritual y divino: esta es la que dispone en peso, numero, y medida todas sus obras: y finalmente esta es la que haze andar siempre sobre los estribos, y en vela, y atalaya sobre sí mesmo, para mirarse y defenderse por todas partes. Y pues esto es assi, nadie debe cargarse (regularmente hablando) de tal manera de los negocios ajenos, por muy graves que sean, que del todo le sea imposible de no poder andar à este passo. Para lo qual no es menester que señalemos aqui tiempo de recogimiento, tanto mas tanto; porque aunque esto requiere sus horas y tiempos ciertos (como arriba dixo Sant Bernardo) pero no consiste tanto esto en la medida del tiempo, quanto del cuidado continuo en traer siempre el espíritu recogido y attento à Dios. Ni tampoco piensen los deseos de

apro-

aprovechar à otros que por aqui se les cierra la puerta de su aprovechamiento: porque verdaderamente no ay dos hermanas que tanto se ayuden una à otra, ni que tanta necesidad tengan una de otra, como la predicacion y la oracion: porque assi como el cuerpo sin el espíritu no tiene vida, assi tampoco la predicacion, si carece del espíritu y vida de la oracion.

Y sobre todo esto añado lo que haze mas al caso: que si tú de veras no deseas otra cosa mas que aprovechar y servir à la charidad, y miras el estado en que agora están las cosas humanas, y las calamidades y necesidades de la Iglesia, acompaña tu predicacion con la oracion: porque no solamente ha menester el mundo ser ayudado con amonestaciones, mas tambien con oraciones: porque predicando persuadas al pueblo que cesse de sus vicios, y orando alcanzes de Dios les dé su gracia con que emienden y enderecen sus vidas.

A lo menos esta regla podrás tener en esta materia, si no quieres errar: que si tuvieres à cargo la administracion de la palabra de Dios, lo menos que sea possible te entremetas en negocios temporales, aunque sea só color de charidad; porque pues los Apostoles que estaban llenos de Espíritu Sancto (a) desecharon de sí esta carga, no debe presumir nadie tanto de sí, que se quiera encargar della. Por donde en el Concilio Carthaginense quarto (b) se manda al Obispo que no se ocupe él por su persona en la provision y remedio de los pobres, sino que tenga para esto sus ministros diputados; porque assi pueda él libremente vacar à los exercicios de la licion, oracion, y predicacion. Pero aun muy mas alto exemplo desto tenemos en la persona de nuestro Salvador: el qual siendo requerido por un hombre para que acabassé con un hermano suyo que le diessé la parte que le cabia de su legitima, determinadamente res-

pondió: (c) O hombre, quién me hizo à mí juez entre vosotros? Y por esta causa aquellos Sanctos prelados de la primitiva Iglesia no consentian que ningun Sacerdote pudiese ser executor de los testamentos de nadie. Por donde como un defuncto oviesse dexado à un Sacerdote por su albacea, fue privado de todos los suffragios de la Iglesia por el bienaventurado Martyr Cypriano, como consta por una de sus Epistolas. (d)

#### CAPITULO V.

*De algunos avisos que se deben tener en estos exercicios contra los engaños del enemigo.*

**D**Eclaradas yá las tentaciones mas comunes de las personas que se dán à la oracion, será necessario dár tambien algunos avisos y documentos necesarios para este camino. Y aunque en el fin de la primera parte deste tratado se dieron algunos; pero aquellos eran para enseñar como nos aviamos de aver en el exercicio de la meditacion: mas estos principalmente servirán para descubrir las celadas y artes del enemigo: el qual suele muchas veces, y por muchas vias engañar à los que andan por este camino, convirtiendoles la medicina en ponzoña, y haciendoles padecer dentro del mesmo puerto tormenta.

Para lo qual avemos primero de presupponer que ninguna cosa hay en el mundo tan buena de que no pueda usar mal la humana malicia. Porque aun de la mesma bondad y misericordia de Dios, y de la passion de Christo toman ocasion los malos para perseverar en sus maldades, ateniéndose à estas prendas. Y no solo destas cosas, mas aun de las mesmas virtudes (de que nadie pueda usar mal siguiendo la inclinacion dellas) vienen muchas veces à tomar motivos para el mal. Porque à muchos vemos que del ayuno, y de la abstinencia,

(a) Galat. 5. (b) Mat. 23.

(c) Gen. 2. (d) Lib. 1. Epistolarum, epist. 9.

(a) Act. 6. (b) Cap. 17. (c) Luc. 12.

(d) Lib. 1. Epistolarum, epist. 9.

cia, y de la sciencia, y de la castidad, y de las otras virtudes toman muchas vezes ocasion para envanecerse y presumir de sí, haciendo materia y motivo de mal, lo que de suyo es tan grande y tan excelente bien. Por lo qual dixo Sant Ambrosio hablando de la castidad: Assi como entiendo que es grande bien la virtud de la castidad, assi temo al ladrón de la soberbia no la saltee.

Pues por esto no me maravillaria yo que tambien la virtud de la consideracion fuesse ocasion de algun daño à los que no supiesen usar della como conviene. Mas assi como sería gran locura dexar el estudio de la castidad y de las otras virtudes, ò de las letras, porque algunos usan mal de ellas, y se ensobervescen con ellas: assi tambien lo sería desamparar esta virtud por semejante ocasion, pues ninguna cosa ay debaxo del cielo sin achaques.

Y para mayor intelligencia dello es de saber que casi ninguna virtud ay, par de la qual no esté un vicio que tenga semejanza de la mesma virtud, no lo siendo. Porque la prudencia tiene à par de sí à la malicia, que tiene imagen de prudencia: la justicia tiene por vecina à la crueldad, la fortaleza à la temeridad, la liberalidad à la prodigalidad, la humildad à la pusillanidad, la affabilidad à la liviandad, la esperanza à la presumpcion, el zelo à la indiscrecion, y el temor à la desconfianza: y assi todas las demás. De suerte que como en todas las cosas, assi naturales como artificiales generalmente se hallan unas verdaderas y otras aparentes, que parecen verdaderas y no lo son; porque ay oro verdadero y oro falso, moneda verdadera y moneda falsa, piedras preciosas verdaderas y piedras falsas: assi tambien se halla esto mesmo en las virtudes, que ay unas verdaderas, y otras aparentes que parecen verdaderas, y no lo son.

Pues esta es la mayor difficultad que

ay en el camino de la virtud, y lo que à los no avisados suele ser materia de engaño; porque muchos abrazan el vicio por la virtud, assi como cada dia vemos engañarse los hombres recibiendo moneda falsa por verdadera, por la semejanza que ay entre la una y la otra. Y esto es lo que el Apostol dice, (a) que Satanás se transfigura en Angel de luz; porque desta manera nos engaña muchas vezes con el vicio, dandole este color. Mas (como diximos) assi como sería gran disparate desistir el hombre del estudio de las virtudes por rezelo de dár en los vicios que le son vecinos y comarcanos; assi tambien lo sería dár de mano al officio de la consideracion por rezelo de los vicios ò engaños que se podrán ocasionar della: pues nos consta que ningun estado ni manera de vivir ay en el mundo, que no esté acompañado de algun peligro; y por la mesma vida se llama toda tentacion y peligro. Pues para remedio desto bastará, para el que quisiere no cegarse adrede, señalarle con el dedo todas estas maneras de engaños y peligros, y darle aviso de lo que debe hazer.

*§. I.*  
*Primer aviso: de la dignidad y fruto de la oracion vocal.*

**P**ues para esto el primer aviso sea, que los que se hallan bien con el uso de la oracion mental, no por esso dexen de estimar y tener en mucho precio la vocal. Porque claro está que considerando lo essencial de las virtudes, ninguna diferencia ay entre la una manera de orar y la otra. Porque invocar à Dios con el corazon solo, ò con el corazon y con la boca juntamente, ninguna cosa haze ni deshaze, ni en el merito ni en la eficacia de la oracion. Porque añadir à la voz del corazon la palabra de la boca, que Dios crió para que le alabasses

y glorificasses, como es possible que disminuya la dignidad desta obra, ò que haga diferencia essencial de una à otra? Porque assi como si un hombre se confiesa por palabras, y otro por escrito, ò por señas (por no poder hablar) todas estas confesiones serian de una mesma condicion, sin aver diferencia formal entre una y otra: assi tambien, como la oracion sea una confession de las alabanzas divinas, y (hablando mas propriamente) sea pedir à Dios lo que nos es necesario: que esto se pida con palabras interiores, ò con voces exteriores, que son imagenes de las interiores, ninguna diferencia essencial pone entre la una oracion y la otra. Antes ayuda mucho esta manera de oracion à despertar la devocion, y calentar el corazon, y recogerle, mayormente quando se halla tibio y derramado, y por consiguiente inhabil para volar y nadar por sí: porque las palabras dulces y devotas, y las sentencias graves que ay en ellas, valen mucho para esto, si se dicen con humildad y atencion. Porque por esso se llaman las palabras de Dios fuego (segun que todas las Escrituras dicen) porque tienen virtud para calentar nuestros corazones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios. Y demas desto, aun el sonido de la voz (especialmente quando se cantan los Officios divinos) ayuda tambien en su manera à la devocion: como Sant Augustin confiesa que le acrescia quando oía las voces y cantos de la Iglesia, que dulcemente resonaban (a).

Y allende desto, como aya muchos hombres de tal espíritu y complexion que no pueden tener un poco el pensamiento fixo en Dios, para estos es muy conveniente esta manera de oracion: para que con ella puedan (siguiendo el sentido è hilo de sus palabras) ocupar su corazon en Dios. Porque yá que no saben ellos por sí hablar con él, y darle

parte de sus necesidades, es muy gran remedio que arimados à las palabras de los sanctos, y guiando su espíritu y devocion por ellas, le signifiquen por este medio su necesidad.

Estos y otros muchos loores tiene esta manera de orar: Y si la otra es muy alabada de los Sanctos, es porque suele proceder de espacio, considerando y ahondando en las palabras y obras de Dios. De donde nasce que como estas palabras sean fuego, assi como el que tiene la mano queda sobre el fuego, se quema mas que el que passa de corrida por él: assi tambien se enciende mas el corazon estando fixo en la consideracion de una palabra, ò de un mysterio, que quando passa de corrida por muchos. Aunque tambien esso mesmo podría hazer el que reza un Psalmo, ò un Pater noster, ò un Credo devotamente: y haziendolo assi, no será de menos quílates esta oracion que la otra. De suerte que en las circunstancias solas, y en el modo de orar con mayor ò menor atencion está la diferencia, no en la substancia de las obras.

Por lo qual deben siempre ser aconsejados los que oran, que oren con toda la atencion y devocion que les sea possible, pues de aqui pende tanta parte del fruto y eficacia de su oracion. Porque (como dice Sant Bernardo (b)) el gran deseo de la oracion es gran clamor; mas el deseo tibio es pequeño clamor; porque los oídos de Dios mas atentos están à la voz del corazon, que à la de las palabras solas. Y por aqui se entenderá de quan poco fruto sea la oracion de muchas personas, assi legas como ecclesiasticas, assi rezan sus Psalmos y Horas tan apresuradamente, y tan de corrida, que no parece que hablan con Dios quando esto hazen. Porque ni aun à los hombres hablarian desta manera, si algo les quisiessen pedir. Porque (como dice el Sabio (c)) con supplicaciones y ple-

(a) Lib. 9. Confess. c. 6. & lib. 10. cap. 33. (b) Sup. penit. Qui habitat, serm. 16. in princip. (c) Prov. 18.

garias habla el pobre; mas el rico habla asperamente. Porque el que tiene conocimiento claro de sus miserias y pobreza, y desea de veras el remedio de ella, assi como lo desea de todo corazon, assi lo pide con todo corazon, y attencion, diciendo con el Propheta: (a) Clamé con todo mi corazon; oyeme Señor. O quien se llegase alguna vez à estos, al tiempo que assi están rezando, y les preguntasse con quién hablan, y sobre qué hablan? Y quando entendiessen que hablan con aquella soberana Magestad en cuyo acatamiento tiemblan los Angeles, y que hablan sobre el mayor de todos los negocios, que es sobre el perdon de sus peccados, y salvacion de sus animas, luego se les abririan los ojos, y verian que no avian de hablar con tan gran Señor sobre tan gran negocio con tan gran descuido, y de la manera que no hablarian à uno de sus criados quando quisiessen algo dél. A estos avisa Sant Bernardo por estas palabras: (b) Algunos ay que oran con solos los labios, no mirando bien ni lo que hablan, ni con quién hablan: y assi hazen lo que hacen mas por costumbre, que con reverencia y attencion. Por esto conviene que en todas nuestras obras tengamos grande vigilancia, especialmente quando estamos en oracion. Porque aunque en todo lugar estemos presentes à Dios; mas en la oracion especialmente nos presentamos à él, y hablamos con él cara à cara. Y en otro lugar dice assi: (c) Peligro es ser la oracion demasidamente timida, y peligro es tambien ser atrevida: y otro peligro puede tener, que es ser remissa y tibia; porque la tal oracion desfallece y cesa en la subida, porque no tiene fuerza ni vigor; mas la que fuere fiel, humilde, y ferviente, sin dubda penetrará hasta el cielo, y esta no bolverá vacía. (d) Mas los que no saben, ò no quieren orar de otra manera que esta, que es con es-

(a) Psalm. 118. (b) Serm. de 4. modis orandi circa finem, & super Cant. serm. 7. &c. (c) Serm. 4. de Quinquages. (d) Eccli. 35.

te apressuramiento y derramamiento de corazon, no tienen paciencia quando esto se les dice; porque les parece que les baxan los quilates de la moneda que ellos tienen, y se la hazen de menor valor.

## §. II.

*Segundo aviso: de la dignidad y fruto de las sagradas ceremonias y obras exteriores.*

**E**L segundo aviso que ha de tener el varon devoto, es que assi como ha de preciar y estimar la oracion vocal (como dicho es) assi tambien todas las sagradas ceremonias y obras exteriores. Porque (demás de la obligacion que podemos tener à ellas por razon de algun voto ò precepto) ayudan grandemente para muchas cosas. Porque primeramente ayudan para despertar en nuestros corazones devocion y reverencia à las cosas divinas. Porque como nuestra anima estando en este cuerpo reciba todas las cosas por las puertas de los sentidos, y assi las conciba como por ellos se representan, ayuda mucho à concebir las cosas de Dios dignamente, y sentir dellas magnificamente, la magestad de las sagradas ceremonias, que autorizan las cosas divinas; y assi nos mueven mas à la veneracion dellas: como vemos por experiencia que las vestiduras è insignias Reales, y el acompañamiento de los grandes, nos mueven à la veneracion y acatamiento de los Principes. Esto se vé claro en las ceremonias de la Missa solemne, y en las de la semana Sancta, del Baptismo, del Sacramento de la Orden, y especialmente en la consagracion de los Obispos, y en la solemnidad de los Officios divinos. Porque todas estas cosas sirven grandemente para despertar en nuestros corazones un religioso re-

mor y acatamiento de las cosas de Dios. Por la qual causa aquel Soberano Maestro y governador del mundo ordenó los Sacramentos de la Iglesia debaxo de forma visible, para dár gracia invisible. Porque assi como los ordenaba para el hombre, que es una criatura compuesta de cuerpo y de alma, esto es, de una parte visible y otra invisible; assi tambien lo fuessen los Sacramentos que para él se instituan; para que la vista y presencia de lo visible, lo despertasse à la devocion y reverencia de lo invisible.

Y demás desto, todas las sagradas ceremonias y exercicios exteriores, (allende de ser en sí obras santas y virtuosas) ayudan grandemente à alcanzar y conservar las virtudes interiores. Porque assi como los accidentes hazen mucho al caso para conservar la sustancia de las cosas, la qual sin ellos no se podria conservar; assi todas estas cosas ayudan mucho à conservar la charidad, y la innocencia, que es el principal thesoro de nuestra anima. Assimesmo, como el hombre sea una criatura compuesta de cuerpo y de alma, assi es razon que con lo uno y con lo otro sirva à Dios, empleando el anima en su amor y conocimiento, y el cuerpo con todos sus miembros y sentidos en las cosas de su servicio: para que pues todo ello es de Dios, todo sirva à la gloria de Dios. Desta manera se haze el hombre un puro y perfecto holocausto, quando todo él entero, sin quedar nada, se emplea en el servicio de su Señor: y desta manera cumple con el mandamiento del Apostol que nos manda ofrecer nuestros cuerpos à Dios en sacrificio vivo y agradable, (a) y quiere que nuestro cuerpo, y anima, y espíritu, que es todo quanto ay en el hombre, se conserven en toda pureza y perfeccion para gloria de Dios. Y pues estamos obligados à amar à Dios con todo quanto ay en nosotros, no es ra-

Tom. II.

zon que el cuerpo con todos sus miembros y sentidos se salga desta obediencia. Antes nos manda el mesmo Apostol (b) que assi como en el tiempo de nuestra ceguedad serviamos con todos estos instrumentos y miembros à la maldad; assi agora sirvamos con ellos mesmos à la justicia. Por dó parece que à los Angeles, porque son puros espíritus, principalmente se piden servicios y obras espirituales, que se hazen con el entendimiento y voluntad. Mas à los hombres, como son espíritus encerrados en cuerpos, juntamente con las obras de espíritu (que son las principales) pidense tambien servicios y obras corporales.

Ni diga nadie que este genero de obras es necesario para solos los principiantes, y no para los perfectos. Porque (demás de la obligacion que pueden tener à esto los unos y los otros, por razon del voto ò del precepto) las mesmas razones que corren por los unos, corren por los otros; puesto caso que sea mayor la necesidad de los mas flacos, que la de los perfectos. Porque assi como el arbol de muchos años arraygado en la tierra sufre mejor la falta del riego y de la labor, que el que está aun tierno y recién plantado; assi tambien sufre esta falta con menos detrimento el varon perfecto, y de dias fundado en la virtud, que el que es aun flaco y nuevo en ella. Y assi como el enfermo que padesece hastío, tiene necesidad de mas salsas y mas adovos para arrostrar à la comida que el sano; assi tambien tiene mas necesidad destas ayudas de fuera el que está flaco y enfermo de dentro. De donde se infiere que las sagradas ceremonias, y otras tales cosas no solo no desayudan à los perfectos, mas antes les hazen el manjar espiritual tanto mas dulce y apetitoso, quanto se lo dán mas bien guisado. Y como sea verdad que cada uno por perfecto que sea, se deba de tener por im-

LI

per-

(a) Rom. 6.

(b) Ibi.

perfecto, sino quiere por su soberbia perderlo todo: de aqui es que todos deben buscar estas ayudas y remedios, que sean perfectos, que imperfectos, como si tuviessen dellos gran necesidad.

## §. III.

*Tercero aviso: de la reverencia y obediencia que se debe à los Doctores y Predicadores de la Iglesia.*

**E**l tercero aviso sea, que aunque las personas espirituales traten familiarmente con Dios, y le tengan por maestro de sus ignorancias, segun aquello del Propheta que dice: (a) Los que se allegan à los pies del Señor recibirán de su doctrina: mas no por esso han de dexar de reverenciar y tener en mucho à los maestros de su Iglesia, que son ministros de su palabra, pues son instrumentos y organos del Spiritu Sancto, y unos espirituales arroyos y caños por dó corre el agua de la sabiduría en el jardín de la Iglesia: pues dellos está escrito: (b) Los labios del Sacerdote guardan la sciencia, y de su boca se ha de saber la ley: Y si Moysen, que hablaba con Dios cara à cara, (c) no despreció el consejo de su suegro Jethro, que era Gentil; quién será tan atrevido, que confiado de la comunicacion que tiene con Dios, desprecie la doctrina de sus oficiales y ministros? Qué mayor soberbia que esta? ni qué mayor causa para ser un hombre desamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado à sí mesmo? Y si el Apostol Sant Pablo fue à conferir el Evangelio, que avia aprendido en el tercero cielo, con los otros Apostoles sus compañeros; (d) quién osaría fiar de su proprio espíritu, sin registrar lo que entendiere por el juicio de los ministros de Christo? El orden que tiene la divina sabiduría en la administracion del mundo, es gobernar las cosas inferiores por las superiores: y para honrar los oficiales que pa-

(a) Moyses Deut. 33. (b) Maluch. 2. (c) Exod. 18.

ra esto tiene disputados, quiere que siempre recorramos à ellos, para hazernoslas mercedes por sus manos. Y assi leemos que estando el Apostol Sant Pedro predicando, cayó el Spiritu Sancto sobre todos aquellos que le oían: (e) y assi tambien invisiblemente deciendo cada día sobre todos los que humildemente oyen su palabra de la boca de sus ministros.

Ni se ha de mirar para esto que los ministros sean malos, ò que sean buenos; sino solo se ha de mirar que son instrumentos y organos de Dios. Porque ni es de menor precio el oro que se halla entre los carbonos, que el que está entre las piedras preciosas; ni es menos eficaz la medicina que se dá en un vasó de barro, que la que se dá en madre de perlas. Y por esto el siervo de Dios en todas las cosas que tocan à su salud, no debe dár passo sin consejo de quien se lo puede dár, aunque tuviesse altissimo espíritu: porque Dios que es maestro de los humildes; por este medio le dará mas luz que por todos los otros. Y assi leemos de uno de aquellos Padres de Egipto, que como hiziese oracion muchos dias porque Dios le declarasse una dubda que tenia: como esto no pudiesse alcanzar en mucho tiempo, determinó de ir à otro Monge que moraba en aquel desierto, à comunicarla: y como saliesse de su celda, halló luego un Angel, que se la declaró, diciendole que por aquella humildad avia merecido mas la declaracion de aquel passo, que por quantas oraciones avia hecho. Y está muy clara la razon. Porque aviendo en la Iglesia oficiales deste officio, à quien (demás de la sciencia) el Spiritu Sancto muchas vezes alumbra ò mueve à hablar, sin que lo entienda el que habla, como hizo à Cayphas por ser Pontifice de aquel año: (f) claro está que sería tentar à Dios, si lo que yo puedo conseguir por esta via ordinaria, lo

(d) Gal. 2. (e) Act. 10. (f) Joann. 11.

pretendiesse alcanzar por sola oracion.

Verdad es que para determinar dudas de cosas espirituales se requiere mas tiento: porque para esto son necessarias letras juntamente con charidad y temor de Dios. Porque la sciencia alumbra mucho, y mucho mas la charidad, mayormente en las cosas espirituales, donde juntamente con la theorica se requiere la práctica de las cosas: pues los dones y favores particulares de Dios, y la dulzura de su maná escondido, nadie perfectamente la conoce, sino el que la ha probado. Y por esta causa dice el Psalmista (a) que la boca del justo tratará cosas de sabiduría, y su lengua hablará juicio. Y assimesmo dice el Ecclesiastico: (b) El anima del varon sancto atina alguna vez en la verdad sobre siete atalayas que están assentadas en lo alto para descubrir tierra. Lo qual especialmente acaesce en materias espirituales y cosas particulares. Porque las determinaciones de la fé, de los contratos humanos, y decretos, y mandamientos Ecclesiasticos, y cosas tales, hanse de saber de los Doctores y Maestros desta facultad. Y aun las mismas cosas espirituales se han de examinar en este mesmo contraste, para vér si concuerdan con las reglas de la Escritura divina.

Mas para acertar en estas y en otras qualesquier materias perfectamente, trabaje el hombre quanto le sea possible por buscar siempre hombres (como dicen) de sciencia y consciencia. Porque una de las cosas mas peligrosas que ay en el mundo, y que mas daño tiene hecho en él, son letras sin temor de Dios. Porque donde están las letras sin este correctivo, aí está la hinchazon, y la soberbia; y donde está la soberbia, aí están las tinieblas, y la ignorancia, y el desamparo de Dios. Y desta suerte han nascido todas las heregias presentes y passadas, con otros muchos.

Tom. II.

(a) Psalm. 36. (b) Eccl. 37. (c) Eccl. 6.

chos males y lacerias de la vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio (c) que tuviesse el hombre muchos amigos: mas que el consejero fuesse uno de mil. Y quando este uviere hallado, trate con él todas sus cosas con humildad y confianza: y no ande cada dia buscando nuevos maestros y consejeros; que le podrán muchas veces poner en confusion. Porque esto suelen hacer las personas faciles è inconstantes, ò las que andan buscando pareceres que concuerden con el suyo, y no descansan hasta hallarlo. Y esto hecho, dicen que se rigen por parecer ageno, como à la verdad esto sea regirse por el suyo proprio. Por dó parece que no es pequeña cosa saber tomar consejo: y por ventura no menor que saberlo dár.

*Quarto aviso: de la discrecion que se requiere para examinar los buenos deseos.*

**E**l quarto aviso (no muy diferente del passado) es, que por quanto la oracion devota es una fuente de buenos deseos; porque alli con la consideracion de las perfecciones y beneficios de Dios arde el fuego de la charidad, del qual saltan centellas vivas de sanctos deseos: con todo esto no se debe el hombre fiar enteramente de todos estos deseos, arrojandose inconsideradamente à las cosas que desea, sin hazer primero aquello que dice Sant Joan: (d) No querais creer à todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchas vezes acontesce encubrirse el vicio con velo de virtud, y vestirse el lobo de piel de oveja, y transfigurarse Satanás en Angel de luz. (e) Y por esto es de saber que assi como la naturaleza, que proveyó de appetitos naturales para conservacion de la vida natural, proveyó tambien de razon natural para que los moderasse y encaminasse, (porque de otra manera serían dañosos

Ll 2

SOS

(d) 1. Joann. 4. (e) 2. Cor. 11.

nos à la mesma vida ) assi tambien el Spiritu Sancto que provee à los justos de deseos espirituales para conservacion de la vida espiritual, los provee tambien de discrecion que los rija, examine, y modere: y assi moderados los execute y ponga por obra. Y por no hazer esto muchas personas espirituales, han venido muchas vezes à intentar cosas con que no salieron: en lo qual parece que se engañaron; porque confiados de que el deseo era bueno, pensaron que yá el campo estaba seguro, y que no avia mas que cerrados los ojos ponerlo por obra. Por tanto de ninguna cosa más conviene al hombre recatarse à vezes, que de buenos deseos y zelos, que quanto mas tienen figura de bien, tanto mas facilmente pueden engañar só color de bien. Y por esto queria Dios en la ley (a) que en todos los sacrificios se pusiesse sal; para dár à entender que todos los sacrificios de nuestras obras avian de ir salados y acompañados con discrecion. Por donde el Rey de los Persas que mandó proveer todas las cosas para el culto del templo de Dios por peso y medida, mandó que la sal se diese sin medida: (b) por la grande necesidad que para todas las obras tenemos desta sal de discrecion: que assi como ella es los ojos del anima, assi no podemos dár passo bien dado sin ella.

*Quinto aviso: de que juntamente con la oracion se debe exercitar el hombre en todas las otras virtudes.*

**E**L quinto aviso es, que aunque sea verdad que la oracion sea una excelente virtud, assi porque por ella se alcanza el espíritu de Dios y su gracia, que es la fuente de todo nuestro bien; como porque en ella se exercitan los actos de otras muchas virtudes (segun que arriba declaramos) mas no por esso de-

be el hombre dexar de trabajar y emplear todas sus fuerzas en las otras virtudes: assi para cumplir con la obligacion que tiene à ellas, como para alcanzar y esforzar los habitos dellas. Porque aunque el fervor de la charidad y la devocion sean un grande soplo y estímulo para bien obrar; pero en faltando esté fervor (que muchas vezes falta aun sin peccado) luego levantan cabeza las passiones naturales, si no están acabadas de domar con el exercicio continuo de las virtudes, y facilmente derriban al hombre en qualquier flaqueza ò liviandad. Por donde es necessario que demás del socorro que nos viene por esta parte, nos ayudemos de los mesmos actos y exercicios de las virtudes; para que con el uso dellas poco à poco vengamos à hazer habito dellas, y domadas desta manera las passiones, nos sea mas facil el exercicio de la virtud; no solo por el alegría y gusto de la devocion, sino por estar yá vencidas las passiones con el uso de la virtud.

Y dado caso que en la execucion destas obras, mayormente de la virtud de la misericordia, aya muchas vezes distraimiento y relaxacion de espíritu; mas no por esso debe el hombre desconsolarse, ni pensar que pierde en esta mercaderia, ò que aprovechará mas por otro camino (como lo piensan algunos, que no saben en qué consiste la verdadera virtud) lo uno, porque no es maravilla que distraídos en muchos negocios, nos turbemos y derramemos algun tanto con la ocupacion de los mesmos negocios, y con la comunicacion y trato de los hombres: y lo otro, porque no siempre lo mas sabroso es lo mas provechoso; sino muchas vezes al revés: pues vemos que no menos aprovecha al enfermo el comer con hastío, que al sano con gusto: ni es menos provechoso al uno la purga desabrida, que al otro el manjar sabroso. Muy engañados vi-

(a) Levit. 2.

(b) 1. Esdr. 7.

ven los que por el gusto juzgan el valor de las obras, y aun muchas veces acaesce que los tales no tienen por fin de lo que hazen, hazer la voluntad de Dios, sino la suya: ni amar y buscar à Dios, sino à sí mesmos. Mucho mas querría yo à vezes el distraimiento y sequedad de los obedientes, que el recogimiento de algunos devotos: porque comunmente suele ser mas seguro lo mas amargo y mas contrario à nuestra voluntad.

Ni aun debe desmayar porque à bueltas destes negocios pios se entremetan algunos defectillos livianos, de que le parece que carencia quando andaba fuera dellos: como son algunas palabras ociosas, ò desmandadas, &c. Porque assi como no es de maravillar que esté sin herida el que nunca entró en batalla, assi tampoco lo es que trayga algun pequeño rascoño el que sale della. Bien entendia nuestro Señor todas estas flaquezas nuestras; y con todo esso quiere que entendamos siempre en hazer buenas obras, y no se maravilla que trayga las plantas mojadas el que anda sobre el agua, y las manos un poco negras el que trata con la pez: quiero decir, que se le pegue un poco de humanidad al que trata con los hombres por el bien de los mesmos hombres: porque esto es hazerse espiritualmente anathema por ellos. (a) Y assi se ha de creer que facilmente concederá el Señor perdon à estas livianas culpas, y dará su galardón à aquellas buenas obras. De manera que ni estas buenas obras carecerán de premio, ni aquellas pequeñas culpas de misericordioso perdon.

*Sexto aviso: que los que se dan mucho à la oracion, no por esso desprecien à los que esto no hazen.*

**E**L sexto aviso sea, que los que se dan mucho al exercicio de la ora-

cion, y son en ella muy particularmente visitados y consolados de nuestro Señor, no juzguen ni tengan en poco à los que desto carecen. Porque ay algunas personas (y pluguiesse à Dios no fuesen muchas) que por tener algunas lagrimas, ò algunas consolaciones espirituales (que à su parecer no tienen los otros) se juzgan por mejores y mas espirituales que ellos, y à veces vienen à despreciarlos como à hombres carnales y sensuales, y que no gustan ni sienten de Dios. Y pareciendoles que aquella blandura de corazon que ellos tienen, es cierta señal de la divina gracia, vienen à asegurarse, y aun ensobervecerse con ella, diciendo aquellas palabras que la madre de Samsom decia à su marido para quitarle el temor que tenia de aver visto el Angel: (b) Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera este sacrificio de nuestras manos. Assi parece que dicen estos en su corazon: Si no estuviéramos en gracia con Dios, no nos diera estas consolaciones y sentimientos que nos dá.

Los tales debrian considerar que estas consolaciones y sentimientos de Dios no son la mesma virtud, sino instrumentos y ayudas para la virtud. De manera que son para la virtud, lo que las espuelas para el que camina, las armas para el que pelea, los libros para el que estudia, y las medicinas para el que se cura. Pues qué aprovechan las espuelas, si el caminante es perezoso? qué las armas al que pelea, si es cobarde? qué los libros al que estudia, si nunca los abre? qué las medicinas al que se cura, si no consigue la salud que desea? Antes todas estas cosas son para mayor cargo al que no usa bien dellas; porque tendrá de que dár mas estrecha cuenta. Porque si solo tener conocimiento de Dios, y no usar bien dél, es una circunstancia que haze la causa del negligent muy mas grave (como toda la Escritura clama (c)) qué hará el gusto y senti-

(a) Rom. 9. (b) Judicum 13.

(c) Jacobi 4.

timiento de Dios, y las consolaciones del Spiritu Sancto, que avian de bastar para hazernos Angeles? Si el que recibió cinco talentos para grangear con ellos, los atara en un trapo, (a) como el que recibió uno, y los dexara estar ociosos, cuánto mayor castigo recibiera que el que no grangeara con aquel uno solo que avia recebido?

Si un padre de familia cogiesse una docena de peones para cavar su viña, y los llevase primero à almorzar à su casa, y despues de muy bien almorzados, en lugar de ir à la viña, se fuesen à passear à la plaza, no harian grande ofensa y burla al que los avia cogido? Pues que es esta refeccion espiritual que Dios dá à los suyos en la oracion, sino un almuerzo con que los quiere prevenir y esforzar para que vayan à cavar y trabajar à su viña? No es este pan de trabajadores? No es este viatico y provision de caminantes? Pues si acabando yo de tomar esta refeccion, no curo mas del trabajo; y aun con todo esso pienso que me queda Dios debiendo por lo que dél comí, quedandole yo debiendo el trabajo de la viña; cómo no seré engañador y burlador de su Magestad? Porque si el hombre, yá que se alza à mayores con la hazienda agena, conociesse su hurto, y se humillasse por él, menos mal sería: mas que sobre todo esto venga à creer de sí que por aquello es mejor que los otros, siendo mayor ladron que ellos, este es engaño sin comparacion mayor. De donde nasce aun otro mal, que los que à este estado han llegado, vienen à hazerse incorregibles, y despreciar el consejo de los otros: porque no ay quien se atreva à corregir à los que por de fuera dán tan grande muestra de sanctidad, ni ellos suffren ser corregidos por nadie: porque les parece que exceden en virtud à todos los que no sienten lo que ellos sienten. De lo qual todo se infiere

muy claro quan poca razon tengan los hombres para estimarse en algo por esta causa; teniendo mas razon para temer, que para presumir por ella.

Y para mayor conocimiento desto es de notar que estas consolaciones y deleytes espirituales pueden proceder de una de tres causas. Porque unas vezes (como yá diximos) proceden del Spiritu Sancto, que por esta via nos quiere destetar de los pechos del mundo, y esforzarnos para los trabajos de la virtud. Otras vezes proceden de la mesma nobleza de los estudios y materias en que tratamos y pensamos: quales eran los deleytes de los Philosophos quando contemplaban la variedad, hermosura, y artificio de las obras criadas, y por aqui subian à la contemplacion de Dios y de las substancias separadas. En la qual (como dice Aristoteles (b)) se hallan muy grandes deleytes por la dignidad y nobleza de las tales cosas, aunque sea menos lo que dellas se alcanza. Y assi ay agora algunos que contemplando en las obras de Dios, assi de naturaleza como de gracia, ò leyendo las Escrituras Sanctas, y Doctores sanctos, sienten grande gusto y suavidad. Porque las cosas en que piensan y leen, assi como son altissimas y nobilissimas, assi son dulcissimas y poderosissimas para causar este deleyte. Mas si no hay mas que solo deleyte (como algunas vezes suele acaescer) todo esto es natural, y no sube de los tejados arriba, ni basta para dár salud. Ay tambien algunas personas (como dice un Doctor) que naturalmente tienen un affecto dulce y suave para con el summo bien, que es Dios. Mas estos (dice él) no se engañen creyendo que tanto tienen de caridad, quanto de dulzura y suavidad: porque tanto tiene cada uno desta virtud, quanto trabaja y se niega por amor de Dios. Porque (como dice Sant Gregorio (c)) el amor de Dios no está

ocioso, antes obra grandes cosas, si es verdadero amor, mas si dexa de obrar, no es amor.

Otras vezes tambien acaesce venir estos deleytes por obra del espíritu malo: el qual por esta via quiere engañar y ensobervecer los hombres, haziendoles creer que son algo, ò asegurarnos en algunos errores ò falsedades, como lo haze con los hereges: à los quales dá grande suavidad en la lición de las Escrituras Sagradas, para tenerlos con estas prendas mas presos y seguros en sus engaños. Y lo mesmo haze con algunos Christianos, para hazerlos (como dixé) mas sobervios, y menos sujetos al consejo de otros, para que assi vengan del todo à ser incorregibles.

Pues siendo esto assi, bien se vé que de dó quiera que procedan estas consolaciones, no tiene el hombre razon para tenerse en algo por solas ellas. Porque si vienen por parte del Spiritu Sancto, no tiene por que presumir, sino por que temer la cuenta que dellas se le ha de pedir, como yá está dicho. Mas si proceden de la naturaleza sola de las cosas, y son puramente naturales (quales eran las de los Philosophos) no tiene por que hazer caso de lo que no es merito, ni demerito, sino sola naturaleza. Pero si por caso fuesen procuradas por el demonio, aqui ay mucho mas por que temer: como quien anda en los cuernos de un toro; ò como sería razon que temiesse el ave quando está dentro del cebadero del cazador, donde vé el cebo, y no el lazo que le está armado. De manera que en lo uno no ay de que presumir, y en lo otro ay mucho por que temer.

Mas yá que nos constasse que todas estas consolaciones eran de Dios, debriamos considerar que no nos haze él estos favores y gracias para ensobervecernos, y despreciar à los proximos; sino para hazernos mas agradecidos

para con él, y mas humildes para con los otros. Porque de otra manera no recibe los dones de Dios para su provecho, sino para su juicio, el que dellos toma ocasion para desestimar à su proximo.

Demás desto hase de presuponer que la Iglesia Christiana es un perfectissimo cuerpo donde ay diversos miembros, cada uno diferente en su figura y officio; (a) mas todos ellos necesarios para el servicio y ornamento del cuerpo. Y lo mesmo es necessario que aya en el cuerpo místico de la Iglesia; para cuyo servicio y hermosura toda esta variedad de miembros (que son diversos estados y officios) es necessaria. Es otro si aquella vestidura de Joseph, que era de diversos colores: (b) para significar la variedad de los espiritus y ministros que en ella ay: los quales todos caminan para el cielo, cada qual por su proprio camino. Por donde assi como desde la circunferencia de un círculo ay mil caminos para ir al centro, que está en medio della: assi tambien los ay para ir al cielo, que es el centro de nuestra felicidad. Donde nasce que unos ván à este centro por el camino de la oracion y contemplacion: otros por el de la predicacion: otros de la penitencia: otros de la paciencia de las adversidades: otros de la abstinencia: otros de la pobreza: otros de la humildad: otros por el de la religion y observancia regular: y otros por el de las obras de misericordia; y otros por otros semejantes: los quales todos ván à parar al mesmo puesto. Y siendo esto assi, por qué pensarás tú que tu camino es mejor y mas acertado que el de los otros? Quién te dió à tí essa seguridad? Si solo Dios es el que pesa los espiritus, y el que escudriña los corazones; (c) quién te dió à tí licencia para tomar esse peso en la mano, y assentarte en essa silla, è inclinar ázia tí essa balanza? No tiene aquel la oracion que tú. Podrá ser que

(a) Matth. 25. (b) In lib. 10. Ethicorum c. 7. & in lib. Topicorum, & in lib. 12. Metaph. (c) Hom. 30 super Evangel.

(a) Rom. 12. 1. Cor. 12. (b) Genes. 37.

(c) Hier. 17. Prop. 16.

que sea assi; aunque no eres tú el juez desso: mas quizá tendrá mas humildad que tú, ò mas paciencia, ò mas obediencia, ò mas charidad, ò mas misericordia: y que assi te haga él ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas lagrimas como tú, ni gusta de lo que gustas tú. Y qué sabes tú cuyas sean essas lagrimas y esse gusto? Porque aunque regularmente hablando sean de Dios: pero tambien puede ser que sean de otro espíritu peregrino: y puede ser que sean mas de naturaleza que de gracia: quiero decir, mas de la ternura y complexión de tu corazón, que del espíritu de Dios. Y yá que fuesen deste espíritu, no es essa la summa de la perfección, sino instrumento para la perfección: no es essa la victoria de la batalla, sino armas para alcanzarla: no consiste en esso la salud, aunque sea esso medio para alcanzar la salud. Porque no está el bien del hombre en los instrumentos y aparejos que tiene para el bien; sino en el uso del bien. Cosa para reir sería, decir que el mayor comedor es el mejor cabador: porque aunque el que come bien trabaje bien, muchas vezes se halla lo uno sin lo otro. Assi tambien la oración y el gusto de Dios se ordena à trabajar por amor de Dios: mas algunos ay que no usan bien desta gracia, y que del agua que se avian de servir para regar las plantas de las virtudes, se sirven para su proprio regalo. Quiero decir, que el agua y consolacion que reciben para trabajar por amor de Dios, la convierten en su descanso proprio, y en el amor de sí mesmos.

Y aunque generalmente à nadie debemos juzgar, pero mucho menos à las personas que viven en religion, y han hecho profession de virtud: porque del menosprecio destes se vienen à engendrar en el anima unos gusanos muy perjudiciales, que no solo roen las personas, sino tambien los estados: que es

principio y puerta para grandes males. Ni debemos echar sus faltas en la plaza quando las vviessse; acordandonos de la maldicion que echó Noé à uno de sus hijos, porque no cubrió la desnudez de su padre: (a) antes debemos imitar el comedimiento y reverencia de los otros dos santos hijos, que tan discretamente le cubrieron y honraron. Cuyo espíritu parecia que tenia aquel grande Emperador Constantino, de quien se escribe que solía decir: Si viesse algun Sacerdote ò Ministro de la Iglesia caer en algun peccado, yo le cubriría con mi manto; porque de nadie fuesse conocido. Este es proprio officio del espíritu de Christo: mas desdeñar y mofar de tales cosas, es proprio del Antichristo: al qual imitan todos los que son miembros suyos.

Ni por la culpa de uno, ò de pocos, se han luego de condenar todos; porque esto sería grande ignorancia: como lo sería, si por dos ò tres mugeres, que pareciendo buenas, fuesen adúlteras, quisiesse uno por esto juzgar por tales à todas las casadas. De los que están yá fuera del cuerpo, es estar siempre ò levantados, ò caídos: mas de los que viven en carne mortal, es el caer, y levantar. Y si en el mesmo cielo, y en el parayso, y en la escuela de Christo, y en el collegio de los siete primeros Diaconos de la Iglesia, escogidos por el de los Apostoles, uvo quien cayesse, y quien desobedeciesse, y quien vendiesse à su Señor, y quien apostatasse de la fé; (b) que mucho es aver esto mesmo en todos los otros estados? Mas la culpa de los que destes lugares tan altos cayeron, no desahaze, sino antes acrescienta la dignidad de los que en ellos perseveraron.

#### §. VII.

*Septimo aviso: que se ha de evitar toda manera de singularidad.*

**E**L septimo aviso sea, que el varon devoto procure serlo sin que nadie

se

(a) Genes. 9. (b) Isaf. 14. Genes. 3. Matib. 26. Actuum 6. Apoc. 2.

se lo entienda, en quanto esto sea posible: y assi tambien procure evitar todo genero de singularidad, assi en el vestido, como en todo su trato y manera de conversar con los hombres, en quanto esto se pudiere hazer sin ofensa de Dios: como lo aconsejaba Seneca à un su amigo, diciendo: El rostro y la figura exterior sea comun con los otros hombres, mas lo interior todo sea diferente. A este aviso pertenesce que el lugar de la oracion sea aquel que dice el Salvador: (a) Tú quando orares, entra en tu retraymiento, y cerrada la puerta haz oracion à tu padre que está en los cielos: y esse padre que te vé en escondido, te dará su galardón. Digo esto, porque aunque à muchos esté muy bien tener su oracion en las Iglesias, y ayudarse de la presencia del Santissimo Sacramento (que es una muy grande ayuda) como lo pueden hazer todos los religiosos y religiosas que moran en la casa de Dios, y otras personas qualificadas y seguras: mas otras ay à quien será mas conveniente el lugar secreto que el publico, para aver de orar: assi por el peligro de la vanagloria, como por la obligacion que pueden tener de residir en su casa. Y especialmente en mugeres de poca edad comunmente es muy saludable y seguro puerto el lugar mas secreto y apartado de los ojos del mundo. Hagan las personas devotas de sus rincónes oratorios, y alli adoren à Dios en espíritu y en verdad. (b) Porque pues el Propheta Jonas hizo oracion en el vientre de la Ballena, (c) y Sant Joan Baptista en las entrañas de su madre: (d) no avrá lugar que no sea conveniente para vacar à Dios en él. Assi muestra el Sancto Propheta que lo hazia, quando dice: (e) Estando en los desiertos, y en tierra yerma, seca, y descaminada, me presenté Señor delante de tí, como si estoviesse en tu santuario, para contemplar tu virtud y tu gloria.

Tom. II.

(a) Matib. 6. (b) Ioan. 4. (c) Ione 2. (d) Luc. 1. (e) Psalm. 62. (f) Prov. 7. & 30. 1. Tim. 5. & 2. 3.

Los vicios que segun la doctrina de Salomon, y del Apostol Sant Pablo, (f) mas deben emendar las mugeres, son curiosidad, y ociosidad, mucho hablar, y mucho andar. Porque por no hazerlo assi, viene à infamarse y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio de la devocion. Y sola esta razon bastaba para que los que de verdad desean la gloria de Dios, mirasen mucho por sí, y no diessen motivo à nadie de calumniar la virtud: pues tantas vezes el Apostol nos aconseja que ninguna cosa hagamos por donde pierda punto de reputacion el nombre y la doctrina de Christo. Mas con todo esso no tome de aqui nadie ocasion para defender à las doncellas la salida à Missa los dias de obligacion. Porque una cosa es quitar lo superfluo, y otra cortar por lo necessario. Esto nos manda la Iglesia; mas lo otro nos defienden los Sanctos: como muchas vezes lo haze Sant Hieronymo en sus epistolas, encomendando quanto es posible el recogimiento à las doncellas.

Y por estas mesmas razones deben tambien tener mucha discrecion essas mesmas personas en la frecuencia de los Sacramentos: porque aunque esto se hazia cada dia en la primitiva Iglesia; mas entonces no era nota de singularidad hazer lo que todos hazian: como no lo es vestirse un Religioso de blanco en la Orden donde todos visten deste color. Y demás desto, no deben las personas espirituales poner toda la fuerza de su aprovechamiento en cosas que no están en su mano, y que por muchas vias se les pueden impedir. Porque notoria cosa es que por mil vias se nos puede impedir la frecuencia de los Sacramentos: ò por falta de ministros, ò de otros aparejos que para esto se requieren. Y si en esto solamente fundamos todo nuestro aprovechamiento, faltando el fundamento, luego es caido el edificio. Y por esto debe el hombre

Mm apó-

aprovechase de otros muchos medios que ay para sustentarse en la virtud, que no penden de nadie, y que se pueden exercitar de las puertas adentro, y juntar con estos la frecuencia de los Sacramentos à sus tiempos ordenados: unos cada mes, otros cada quince días, otros cada semana (como Sant Augustin aconseja (a)) y otros mas tarde, ò mas à menudo, segun las fiestas y la hambre deste Sanctissimo Sacramento, y segun la edad, y devocion, y estado de cada uno: y segun el juicio del prudente Confessor, y segun lo que el hombre pudiere congeturar de su proprio aprovechamiento.

He dicho esto, porque por experiencia he visto personas que quasi todo su caudal ponian en esta frecuencia de los Sacramentos: lo qual quando por algunas causas de las que se offrescen cada dia en la vida humana, se les impidió, luego affloxaron en su aprovechamiento: assi como el arbol acostumbrado à regarse cada semana, que en dexandole de regar, luego se seca. Este aviso principalmente se dá à mugeres de sospechosa edad. Aunque assi en este como en todos los otros no ay regla tan general que no tenga su particular excepcion.

### §. VIII.

*Octavo aviso: que se debe huir la demasiada conversacion de hombres y mugeres.*

**E**L octavo aviso sea huir con todo estudio la demasiada conversacion de hombres y mugeres, aunque sea espiritual: porque (como dice muy bien Sancto Thomas) (b) muchas vezes el amor espiritual viene à mudarse en carnal, por la semejanza que ay de uno à otro. Y digo señaladamente la demasiada: porque la templada y bien ordenada no se debe culpar. Esta es una

de las cosas que mas encarecidamente hallamos encomendada en las escripturas de todos los sanctos. Sant Augustin dice: (c) Sin ninguna dubda digo que el que no quisiere evitar la familiar conversacion de las mugeres, presto vendrá à caer. Y en otra parte dice: Grande enemigo tiene la castidad: al qual no solo conviene resistir, sino tambien huir à rienda suelta. Y no menos se deben huir las personas que parecen religiosas y virtuosas, que las demás. Porque quanto son mas virtuosas, tanto mas afficionan los corazones, y debaxo de color de piedad puede estar la lyria del peccado escondido. Cree à un hombre experimentado: porque como tal te certifico esto delante de Dios, que ví à los cedros altos del monte Lybano, y à las guias de la grey de Dios aver caido por esta ocasion: de cuya caida no tenia mas sospecha, que de la de Ambrosio, ò de Hieronymo. Y mas abaxo añade el mesmo Sancto, diciendo: Quantos Clerigos y legos despues de aver gloriosamente confessado la fé, y triumphado de los tyrannos, y despues de aver obrado otras grandezas y maravillas, vinieron à padecer naufragio, por aver querido navegar en una mesma nao con personas sospechosas! Y Sant Hieronymo otrosi dice: (d) Todas las doncellas y virgines de Christo, ò igualmente las ama, ò igualmente las olvida. Y no confies en la castidad pasada; porque ni puedes ser mas sancto que David, ni mas sabio que Salomon. (e) Acuérdate que muger fue la que echó fuerá de su possession al primer morador del Parayso. (f) Y Sant Isidoro dice: Puesto par de la serpiente no estarás muchos tiempo seguro; y assentado par del fuego, aunque seas de hierro, te derritirás. Pero Sant Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio, diciendo: (g) Por mayor maravilla tengo morar en compania de una muger y no caer,

(a) In appendice tom. 3. c. 53. (b) In opusculo 64. in cap. de periculo familiaritatis dominorum, vel mulierum. (c) Ser. 250. de tempore cap. 1. tom. 10. (d) Tom. 1. Epistola ad Nepot. de Vita Cler. ante med. (e) 2. Reg. 11. 3. Reg. 11. (f) Gen. 3. (g) Serm. 60. sup. Cant. in med.

que resucitar un muerto. Pues si no creyere de tí lo menos, cómo creeré lo que es mas? Esto dice Sant Bernardo, ò por via de encarecimiento, ò porque ello es assi. Como quiera que sea, mucho se debe temer lo que este Sancto tanto encarece.

Pues por estas voces y consejos de Sanctos, el siervo de Dios, que trae un tan gran thesor en un vaso de barro, debe andar siempre la barba sobre el hombro, atalayandose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad; porque este temor es la cosa que mas le puede asegurar. Y es mucho de notar lo que dice Sant Hieronymo, que no nos confiemos en la castidad pasada, porque ninguna cosa ay tan vezina del peligro, como la demasiada confianza. Por esto se lee de uno de aquellos famosos compañeros de Sant Francisco, que se decia Fr. Rogerio, que teniendo un altissimo don de castidad, assi se recataba y recelaba de todas las ocasiones y peligros del mal, como si fuera uno de los mas flacos hombres del mundo. Y preguntandole su confessor por qué hazia esto, teniendo una anima tan pura como él sabia: respondió que aquella pureza le daba Dios por el gran cuidado que él tenia de guardarse; y que si él en esta parte se descuidasse de sí, quizá Dios tambien se descuidaria dél. Pues este exemplo deben seguir todos los verdaderos amadores desta virtud, si quieren librarse de muchos lazos y peligros que en este caso se pueden offrescer.

Y no solo deben escusar todo genero de familiaridad y conversacion demasiada, mas tambien todas las ocasiones y negocios que puedan disponer para esso. Porque quien quiere cortar el fin, tambien ha de cortar todos los medios que disponen para él. Y aunque tengan las cosas color de bien, todavia ha de pensar el hombre que no duerme nuestro adversario,

Tom. II.

y que entonces tiene mas aparejo para dar veneno, quando tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por esta causa nunca sería de parescer que mugeres diessen obediencias muy estrechas à Padres espirituales, fuera de las que están aprobadas por la Iglesia: porque aunque esto pueda caer en personas de toda seguridad, pero generalmente no se debe esto aconsejar à nadie: porque muchas vezes se puede esconder la culebra debaxo de la yerva verde; y muchas vezes amistades que se comienzan con espíritu, procediendo el tiempo, se mudan en otro metal.

### §. IX.

*Nono aviso: que cada uno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su estado.*

**E**L nono y mas principal aviso sea, que el varon devoto venga por el principal fundamento de su vida cumplir primero con las obligaciones de su estado, y despues desto tome todo el tiempo que quisiere para vacar à Dios. Para lo qual es de saber que no es otra cosa oracion (propriamente hablando) sino una peticion en que pedimos à Dios gracia para cumplir sus mandamientos, y hazer su sancta voluntad, como personas que conocemos la inhabilidad que de nuestra parte tenemos para cumplirla. Esto significó el Psalmista, quando dixo: (a) Abrí mi boca, y atraxe el espíritu, porque deseaba tus mandamientos: como si dixera: Porque deseaba guardar tus mandamientos, y esto no podia hazer sin el favor de tu gracia, y de tu espíritu, el qual tú das à los que humildemente lo piden, por esso abrí mi boca en la oracion, y pedite la gracia deste espíritu para poder con ella guardar los mandamientos que yo deseaba. Pues siendo esto assi, claro está que la guarda de los mandamientos divinos ha de ser el primero

Mm 2

de

(a) Psalm. 118.



de nuestros cuidados: y la oracion con todo lo demás se ha de ordenar à este fin. Pues en esta primera obligacion entran todas las que cada uno tiene en su estado: como son las que el casado tiene en el suyo, y el religioso, y el Obispo, y el juez, y el señor de vasallos: y finalmente cada uno de todos los demás en el suyo. Porque assi como estos estados son ordenados por Dios, (a) assi tambien lo son las leyes y obligaciones dellos: y por esso el que quebranta esta ley, resiste à la ordenacion de Dios. Por donde aquel vaso de election, y sagrario del Spiritu Sancto, tantas vezes al cabo quasi de todas sus epistolas gasta tanto tiempo en declarar y encomendar las obligaciones destes estados: (b) conviene saber, la del padre para con su hijo, y del hijo para con su padre: del marido para con su muger, y de la muger para con su marido: del siervo para con su señor, y del señor para con su siervo: y assi todos los demás.

Pues si estas son tambien leyes y obligaciones de Dios, qué mayor desorden, que por vacar à la oracion (con que pedimos socorro para guardar la ley de Dios) dexar de cumplir essa mesma ley? Esso es dexar el fin por los medios, el puerto por la navegacion, y la salud por la medicina, con la qual se avia de alcanzar essa mesma salud: Esto es dár à entender claro que el hombre en la oracion mas buscaba à sí que à Dios; pues dexa à Dios por amor de sí: esto es, dexa lo que Dios le manda, por hazer lo que à él parece. Finalmente esto es del todo no entender qué cosa es oracion, ni para lo que es: pues por ella se dexa lo que por ella se busca. Muy bien dixo un compañero de Sant Francisco à otro Religioso que se quejaba de la obediencia, y trataba de desampararla porque le impedia la oracion: Hermano (dixo él) tú que estos pensamientos tienes, aun no sabes qué cosa es oracion. Por cierto en pocas

palabras le dixo mucho: porque si todo el negocio de la oracion es cobrar espíritu y fuerzas para guardar los mandamientos de Dios; qué desatino es dexar el cumplimiento deessos mandamientos por acudir à la oracion? Entienda pues el varon devoto que assi como el herrero toma por medio calentar y ablandar el hierro para labrarle: assi se toma por medio la Oracion para ablandar el corazón, y hazerlo obediente à la ley de Dios. Y este es el principal fin à que se ha de enderezar la verdadera y perfecta oracion.

Ilustrissimos exemplos y argumentos ay en la Escritura divina para esto: mas ninguno he hallado mas illustre que aquel divino Psalmo: *Beati immaculati in via*: (c) El qual siendo tan grande, que la Iglesia lo repartió en once Psalmos para todas las horas de la mañana, porque en él ay ciento y sesenta versos; apenas tiene uno donde no haga mencion de la ley, ò mandamientos, ò caminos de Dios, ò justificaciones, ò palabras (que es lo mesmo) unas vezes pidiendo lumbré para entender su ley: otras favor y gracia para cumplirla: otras declarando los grandes frutos que se siguen de la guarda della, y los grandes males de lo contrario: otras declarando el Propheta, como todo su thesoro, todo su amor, y todos sus deleytes y pensamientos estaban en ella. De manera que todo el Psalmo, y todas las palabras y consideraciones dél ván enderezadas à este fin: para que por aqui entienda el siervo de Dios que no ha de tener en este mundo otro fin, ni otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro thesoro, sino sola la guarda de la ley de Dios: y que à esta sola ha de enderezar todos los passos y puntos de su vida, y mucho mas todas las consideraciones y exercicios de su oracion. Y si este ha de ser todo nuestro intento; qué cosa mas contraria à esto, que

dexar por la oracion el mesmo fin de la oracion? No lo hazia assi Sant Bernardo, que tan de buena gana dexaba, no solo la oracion, mas aun la altissima contemplacion; por cumplir con la obligacion de enseñar à aquellos que estaban à su cargo; como él lo significó en un Sermón por estas palabras: Deciros hé hermanos lo que por mí passa. Si alguna vez entiendo que algunos de vosotros aprovechais con mis palabras y doctrina, entonces yo os confieso que nunca me pesó de aver dexado el ocio de la contemplacion por el officio de la predicacion: antes de muy buena gana me aparté de los brazos de Rachel, para entender en lo que toca à vuestro provecho. Porque la caridad que no busca à sí mesma, me ha enseñado que ninguna cosa de quantas yo deseo debo tener en mas que lo que à vosotros conviene. De manera que orar, leer, escribir, y meditar, y qualesquier otras ganancias destes espirituales exercicios tengo por perdidas quando por ellos se impide vuestro aprovechamiento. Y en otro Sermón dice assi: Avisote hermano que deseas darte à la contemplacion, que no pienses por esso perjudicar à las obligaciones de la sancta obediencia, y à los mandamientos y ordenaciones de los mayores. Porque dessa manera no aprobará Dios tu vana contemplacion: y aunque le llares no vendrá llamado: ni dará oídos al desobediente un tan grande amator de obediencia, que quiso antes morir que dexar de obedeser.

Y assi como à este blanco avemos de enderezar nuestra oracion, assi tambien con él avemos de examinar el fruto de la oracion. Porque cierto es que el fruto de la oracion ha de ser esta guarda de la ley de Dios: como claramente lo significó el Propheta, quando despues de aver dicho del varon justo que meditará en la ley del Señor noche y dia, añade luego diciendo: (a) El que esto

hiziere, será como un arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que dará fruto en su tiempo: el qual fruto no es otro que la guarda de los mandamientos de Dios. De suerte que de la meditacion continua de la ley, nacerá la guarda dessa mesma ley. Mira pues hermano mio, tú que tienes por officio meditar esta sancta ley, si cada vez que se offresce tiempo de cumplir algo de lo que manda, estás prompto para esso: y por aí conocerás si fructuosamente piensas y meditas en essa ley. Mire el juez en su officio, y el señor de vasallos en el suyo, y el Obispo en el suyo, y el religioso, y el casado, y el siervo, y el señor, y el hijo, y el padre, y cada uno en su estado, quando se offresce ocasion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de su estado, como sale à esso: y si viere que tarde y mal, y por mal cabo, piense que no usa bien desse exercicio, y que no le ha sido del todo provechosa la medicina, pues no consiguió el fin que por ella pretendia. Porque si por aí pretendé alcanzar espíritu y fervor para cumplir la ley de Dios: quién tan pesadamente la cumple, ò del todo no la cumple, como se puede decir que alcanzó espíritu ò devocion, pues no es otra cosa devocion, sino promptitud de animo para hacer lo que manda Dios.

Pues deste engaño está lleno oy muy gran parte del mundo, donde vemos muchas personas que por no passar un poco de trabajo, dexan de cumplir con las obligaciones de sus officios y estados, con escandalo de muchos, y con agravio y escandalo de los suyos. Puesto caso que en esta cuenta no entran los verdaderos devotos que toman este negocio por solo Dios, sino los que lo toman por su gusto, ò por su honor, ò por un poco de entretenimiento y ocupacion del tiempo, ò por su autoridad y reputacion, ò por otros in-

(a) Rom. 13. (b) Ephes. 5. Colos. 3. (c) Psalm. 118.

(a) Psalm. 118. (b) Psalm. 118. (c)